

Documentos/testimonios

**RAYMUNDO
GLEYZER**



5

1.	Prólogo – Jorge Denti, Nerio Barberis	p.	7
2.	Biofilmografía	“	13
3.	Si la rosa es verde – Fernando Birri	“	21
	Carta de Gabriel García Márquez	“	26
	Una obstinada esperanza. Hipótesis para un final – Humberto Ríos	“	29
	L'Amérique Latine est une même usine qui a un seul patron – interview par Mouloud Mimoun	“	41
	Carta de Mirita – Mirita Lores	“	44
	De Lino Micciche	“	46
	Presentación y autocrítica en forma de diálogo con Tomás Gutiérrez Alea	“	48
	The Daily Californian Arts Magazine	“	66
4.	Passe-present des revolutions congelées – R.G.	“	67
	Gleyzer y México, revolución congelada, un documento de tipo social y verídico – Diario Crónica (9/11/71)	“	74
	¿Quién interviene en los asuntos de quién?. Prohíben en Buenos Aires un film de un argentino sobre política mexicana – La Opinión (28/10/71)	“	76
	Raymundo Gleyzer explica la génesis de “México; la revolución congelada”, film cuya exhibición se ha prohibido en el país – La Razón (29/10/71)	“	78
	México, la revolución congelada – A.M.R., La Prensa (12/5/73)	“	81
	Las comisiones políticas limitan un ensayo sobre 60 años de vida mexicana – Eduardo SagIul, La Opinión (11/5/73)	“	82
	Gleyzer: la lección de México – José Wainer, Marcha	“	85
	Hacia una autopsia revolucionaria – Jorge Ayala Blanco, en “La búsqueda del cine mexicano”, UNAM, México, 1974	“	91
	Presenta un film de Raymundo Gleyzer “México, la revolución congelada” – Biblioteca Obrera Jean Jaurés	“	99
5.	La traición de la burocracia sindical		
	Entrevista al Grupo Cine de la Base – Cine al día (28/9/74)	“	103
	Carta de María Padrón (abril 1985)	“	119
	Reviews		
	The traitors – Julianne Burton	“	122
	Power in film – Therry Plane	“	128
	Traitors' Brings Peronism to Screen – Vincent Canby (12/2/74)	“	129
	Special NYU Law Preview of Argentine Saga – Peter Neufeld	“	130
	Rebel with a camera – Sunday Mail (2/6/74)	“	131
	Los traidores – Diego Galán	“	136
6.	Evocación de Raymundo Gleyzer – Manuel Pérez Paredes	“	139
	Memoria de Raymundo Gleyzer – Jorge Sanjinés (abril 1985)	“	141
	Recuerdo de Raymundo Gleyzer – Dolly Pussi (8/5/1985)	“	143
	Carta de Raymundo Gleyzer (New York, primavera de 1976)	“	146
	Del Comité de Cineastas, declaración (1/6/1976)	“	148
	Emergency Committee to Defend Latin American Filmmakers	“	151
	Appello dell' Biennale di Venezia per la libertà del popolo argentino (31/8/1976)	“	152
	Libertad inmediata para Raymundo Gleyzer – Revista “Cine” de México (agosto 1978)	“	153
	Carta de Susan Susman (28/6/1985)	“	157
	Carta a Raymundo – Rodolfo Kuhn	“	160
	Memoria de Raymundo – Mauricio Berú (10/8/1985)	“	161
	Raymundo Gleyzer y nuestra generación – Tristán Bauer	“	163
	Carta de Carlos Rebollo	“	165

Documentos

RAYMUNDO
GLEYZER

Impreso en CBA s.r.l. - Juan C. Gómez 1439
Copyright Cinemateca Uruguay
Montevideo, setiembre de 1985
Depósito Legal No. 210.211/85
Comisión de papel.
Edición amparada por artículo 79, Ley 13.349

INDICE

1	7
2	13
3	21
4	67
5	103
6	139

Este quinto volumen de la colección Cinelibros adquiere características muy particulares. Se trata de una recopilación de documentos y testimonios, análisis críticos y evaluaciones, cartas personales, retazos de una vida trunca, de una obra interrumpida, de una realidad que nos golpea y nos compromete a todos: latinoamericana y no sólo argentina, esa realidad es también la del cine de nuestros pueblos. Y la vida de Raymundo (y su muerte) quedan como otro testimonio documental de esa realidad. No sólo su cine es, entonces, testimonio. También lo es esta historia, estos documentos, declaraciones, reportajes, notas periodísticas, reclamaciones internacionales. Todo este material habla —como su obra— por Raymundo, y al hacerlo por él está hablando y testimoniando por el cine de esta América.

Este volumen es resultado, finalmente, de la colaboración del Comité de Cineastas de América Latina con Cinelibros, reuniendo y solicitando materiales, y cooperando así a la edición de este volumen, el primero que sobre la personalidad de Gleyzer se publica en América Latina. Su edición coincide con la realización del homenaje al realizador, en Montevideo, setiembre de 1985, en que se proyectan sus films más valiosos, organizado en colaboración por el Comité de Cineastas de América Latina y Cinemateca Uruguaya. Homenaje, retrospectiva y libro confluyen en este nuevo aniversario de la desaparición de Raymundo Gleyzer, cineasta argentino, cineasta de América Latina.



PROLOGO

Jorge Dentis, Nerio Barberis

Aquella mañana, Raymundo, saliste a la calle preocupado. En el desayuno, entre café con leche y medialunas recuerdo que discutimos, como tantas veces. De qué cine había que hacer, de los milicos, de los amigos. Eran tiempos difíciles; Videla hacía dos meses había derrocado a Isabel Martínez y el horror comenzaba a formar parte de la cotidianidad. También discutimos sobre tu salida. Quedarte en la Argentina era arriesgado. Pero vos, Raymundo, no querías irte. Amabas tu ciudad, amabas a Buenos Aires. Dijiste que necesitabas de su atmósfera; de su puerto y de sus barrios. A tu gente, a tus amigos, a tus compañeros. Creías que algo grande te estaba sucediendo. Pero recuerdo que admitiste que estabas confundido.

Con esa confusión en hombros saliste aquella mañana del 27 de mayo de 1976. Por la noche quedamos en vernos. Nos íbamos a tomar un vino con los amigos. Pero vos no llegaste.

Entonces Lautaro Maruela, Eduardo Maleva, el peruano Lucho, la barra que ahí estábamos, comenzó a preocuparse. El vino quedó sin descorchar.

Después supimos. Te habían secuestrado aquella tarde. Nos enteramos que al salir del Sindicato un comando paramilitar te levantó en pleno Buenos Aires. Tenías 34 años.

Entonces comenzó la locura. Había que saber dónde estabas. Golpeamos puertas, tocamos amigos. Preguntamos. Nada. Nadie sabía. Los datos que nos daban eran borrosos. Cuando alguien preguntaba, "¿Y quién es este Raymundo Gleyzer?", nosotros te citábamos, con aquella frase del Festival de Pesaro, en Italia, cuando te presentaste así: "soy un cineasta argentino y hago films desde 1963. He filmado quince: todos tratan sobre la situación social y política de América Latina. En mi país, Argentina, es absolutamente imposible hacer un film al interior del sistema, pues existe una censura que actúa no sólo sobre los films políticos, sino sobre todo lo que toque las relaciones humanas". Pero vos habías resuelto esa contradicción. Y no sin sacrificios. La tuya era una obra hecha a ponchazos. Claro, hay que decirlo: creías en el hombre y en el socialismo. Y luchaste por ambos. Era una empresa difícil; pero decías que tenías todo el tiempo por delante.

Por eso optaste por hacer un cine para la base; estabas convencido de que el cine es un arma de contrainformación, un instrumento para los de abajo. Habías entendido el problema del cine en otra dimensión; en eso te adelantaste a tu generación. Te preocupaba el destinatario de tus películas, decías que había que tener contacto con el público, discutir con ellos cada secuencia. El cine es ideología y el 'cineasta político' tiene que militar en una organización política, repetías. Considerabas al cine como una práctica militante. Pensabas que había que hacer de la exhibición un espacio donde se profundice esa problemática; pero sobre todo, había que nutrirse y aprender del espectador. Decías que de allí

saldría el cine que debemos hacer mañana.

Habías entendido el problema del cine por el final. Por eso, con otros compañeros, fundaste allá en el '72 el Grupo Cine de Base, comenzaron a ir a los barrios, a los sindicatos, a las iglesias, a las fábricas, a los centros cañeros. Y hasta salitas levantaron, en barrios proletarios; en galpones, con planchas de madera, con los propios recursos de los trabajadores.

Y en vos, Raymundo, eso no era una pose. No fue casualidad que tu primer film haya buscado al hombre hundido del sertão brasileño. Eran años calientes en aquella región del nordeste explotado del Brasil. Y acordate, del contacto con aquella realidad y con las ligas agrarias de Julião nació **La tierra quema**. Tu origen cinematográfico, pues, fue latinoamericano, continental.

De regreso, te fuiste al norte. Allá desarrollaste tu etapa de cine etnográfico. Y nació **Ocurrió en Hualfin**, donde mostraste las penurias de tres generaciones de campesinos catamarqueños. Después, en Córdoba, filmaste aquel documental sobre los indígenas quilinos y luego, en Salta, la vida de los mataques. Era tu estrella, Raymundo. Buscabas a los jodidos, a los condenados de la tierra. Los submundos de explotados y marginados. Y lo que fue mejor para todos: esa experiencia también te fue marcando. Allí por donde andabas, cuando partías, los que quedaban sabían que habían ganado a un compañero.

¿Te acordás cuando en el '66 te fuiste a las Malvinas con una visa de Su Majestad británica? Quien hubiera dicho: te convertiste en el primer cineasta argentino que llegaba a las islas. El resultado fue aquel documental periodístico donde el enemigo era el imperialismo. La hiciste sin tirar un sólo tiro. Así nomás, a pulso. Y también a conciencia. Así

eras vos. Nosotros, todos, pudimos ver las primeras imágenes de aquel pedazo de tierra arrancada. Vos también tuviste tu premio: la crítica especializada consideró tu trabajo el "impacto periodístico del año".

Cronista viajero de nuestros tiempos, te fuiste a México. A la primera revolución triunfante del continente. Pero la encontraste petrificada. Por eso no fue fácil trabajar. Tuviste que filmar en la semiclandestinidad para eludir la censura oficial. En esas condiciones creaste **México: la revolución congelada**. A tu regreso a la Argentina. Te daba vuelta en la cabeza la confusión que generaba el accionar de la burocracia sindical en la clase obrera. Veías aquel enorme aparato sindical a remolque de la burguesía, con su política de conciliación de clases que suspendía por decreto todo antagonismo, y decías que no podía ser. Había que hacer algo. Te molestabas cuando lees en los diarios, o te decían los compañeros, cómo le metían aquella fraseología de lo "nacional" y de la "Unidad". Y no te quedaste con los brazos cruzados. Nació **Los traidores**.

Y es que vos, Raymundo, hiciste un cine sin concesiones. Difícil no sólo en la Argentina de los generales; también en la de Isabel Martínez. Porque fuiste un hombre comprometido con tu tiempo, un militante.

Por eso te secuestraron.

Pero los torturadores no pudieron arrancarte una palabra. Ni un solo nombre, ninguna dirección. Nada. Bueno, algo sí te sacaron: tus equipos, tus imágenes, tus pertenencias. Te sacaron al pequeño Diego y a Juanita, tu compañera. Te sacaron tus amigos y tus compañeros. Y perdimos todos.

Después comenzó la rutina. Una y otra vez lo mismo. El hábeas corpus no produjo ningún resultado. Cuando Carlo Ripa di Meana, desde la presi-

dencia de la Bienal de Venecia demandó tu libertad a los militares, los mandos castrenses callaron. También fingieron demencia cuando los cineastas del mundo, unidos en un Comité Internacional de Emergencia, se movilizaron por tu caso. Como ahora, negaron todo. Que ellos no te tenían. Que no sabían ni de tu detención ni de tu prisión.

Hasta que un día, el Comité de Cineastas de América Latina, que había lanzado la campaña internacional en pro de tu aparición, tuvo un dato. No era, por cierto, halagüeño. Supimos que estabas cautivo en un centro especial de torturas cerca del Aeropuerto de Ezeiza. Que tu estado mental y físico estaba deteriorado a consecuencia de las torturas. Que te tenían desnudo, con temperaturas bajo cero, y que así te aplicaban choques eléctricos y te golpeaban.

Después nosotros tuvimos que salir del país. Y en México, en el '78, el Comité de Cineastas de América Latina convocó a un acto por tu libertad. El escenario fue el Museo Nacional de Antropología. Allí estuvieron todos los hermanos de América Latina. Y era lógico: vos te habías hecho querer. Pero tu nombre, Raymundo Gleyzer, también sonaba fuera de Latinoamérica. Y por eso llegaron adhesiones de todas partes. La lista es larga: Jane Fonda, Jack Nicholson, Arthur Penn, Elia Kazán, Francis Ford Coppola y otros realizadores y actores estadounidenses; Francesco Rossi, Marco Ferreri, Renzo Rosellini, Lina Wertmüller y Federico Fellini, de Italia; Geraldine Chaplin, Saura, Elías Quejereta y Paco Duarte, de España; Jeanne Moreau, Ives Montand y Jean-Luc Goddard, de Francia. Y muchos más. Pero ni así. El resultado siguió siendo el mismo: el silencio de los militares. Nada.

Han pasado nueve años desde que te arrancaron de nosotros. Seguimos sin saber de vos. Pero déjanos

